

UNIVERSIDAD DE GRANADA

# FLORENTIA ILIBERRITANA

REVISTA DE ESTUDIOS DE ANTIGÜEDAD CLÁSICA



Nº31/2020

eug

Jesús M.<sup>a</sup> NIETO IBÁÑEZ, *Historia antigua del cristianismo. Desde los orígenes al Concilio de Calcedonia*. Madrid, 2019, Editorial Síntesis, 268 pp. ISBN: 978-84-917190-2-1.

En este libro se realiza una síntesis de la historia fáctica y documental del cristianismo, desde sus orígenes hasta casi el final de la Antigüedad, que sirve para conocer cómo se originó y se expandió universalmente triunfando sobre las religiones politeístas y místicas, y para saber por qué es así hoy en día. Todo esto de una manera muy amena y didáctica. En definitiva, es un libro sobre el momento en el que el cristianismo se fue configurando tal y como lo entendemos actualmente, relatado en seis capítulos que reseñamos a continuación.

En la introducción se apuntan algunas claves de su expansión: el carácter asistencial y de religión salvífica abierta a todos (9-14). El primer capítulo versa sobre los orígenes, abordando las influencias de: los judíos helenizados sobre una, en origen, secta judía dirigida a los judíos de Palestina; de la dominación romana, que provocaría que se creyera en la llegada de un mesías-libertador, aunque el mesianismo de Jesús fue más espiritual; de las sectas judías, como, por ejemplo, comer pan y vino o la creencia en la resurrección. Luego, recoge la vida y mensaje de Jesús y explica cómo fue Pablo de Tarso el que sentó la bases doctrinales, siendo considerado por algunos el auténtico fundador del cristianismo al aceptar la tradición helénica y abrir la religión a los gentiles o no judíos, afirmando que Jesús venía a salvar a la humanidad y dejando atrás prácticas como la circuncisión (15-39).

El segundo explica la evolución y expansión del cristianismo durante los primeros momentos a partir del surgimiento de las primeras Iglesias o comunidades en Palestina, y de cómo ya empezaron a aparecer grupos con diferentes interpretaciones del mensaje de Cristo, como los judeocristianos de Jerusalén, los más pegados a la tradición judía, conformado por los seguidores de Cristo; o los helenistas de Antioquía que, junto a Pablo, pusieron las bases de la nueva religión: de carácter urbana, autodenominados cristianos, conformada por múltiples comunidades o Iglesias, que luego eran una sola y de carácter universal, pero la sede de Roma era la más importante (41-62).

El tercer capítulo explica cómo fue la expansión del cristianismo dentro del Imperio Romano y su recepción por el pueblo y el Estado. Así, se afirma que, al rechazar los judíos a Cristo como mesías, el cristianismo se vio abocado a expandirse entre los gentiles y convivir con la sociedad romana, que se volvió intolerante al verla como una superstición. Además, contó con la oposición del Estado por rechazar el culto imperial y la lucha en el ejército. Y todo esto degeneró en persecuciones, más cruentas desde el S. III, para frenar

su expansión, ya que pasó de estar integrada por humildes a gentes de todos los grupos. Finalmente, describe cómo acabó por ser tolerada, legalizada y aupada como la única oficial, comenzando la intolerancia y persecución hacia el resto de las religiones, y cómo se fueron difuminando las fronteras entre Iglesia y Estado, surgiendo un Imperio Cristiano con injerencias del Emperador en asuntos eclesiásticos (63-99).

El cuarto aborda la organización de la Iglesia y sus cultos, siguiendo la tradición apostólica. Así, se explica que las primeras comunidades pasaron de estar dirigidas por misioneros a obispos como sucesores apostólicos. Además, ya existía una jerarquía entre Iglesias e internamente: obispos, o guías espirituales elegidas por la comunidad; presbíteros (los futuros párrocos); y diáconos, encargados de los asuntos materiales. Una Iglesia cuya organización territorial imitó la imperial y que se organizaba en concilios o asambleas de obispos a distintas escalas. En cuanto al culto y la liturgia, recoge sus similitudes con las religiones místicas, como la exclusividad para los iniciados, así como sus ritos, por ejemplo, la eucaristía del domingo (día en que resucitó Cristo), donde ya se tomaba el “cuerpo-pan” y la “sangre-vino” de Jesús. También se diserta sobre la importancia del culto a los mártires, usados como intermediarios ante Dios, y cuya exaltación buscaba reforzar la fe de los cristianos perseguidos. Por último, se explica el desarrollo del monacato en el S. IV como respuesta ascética a la mundanización del cristianismo triunfante (101-129).

El quinto trata la fijación de la ortodoxia, de la doctrina oficial de la Iglesia como respuesta a los movimientos heterodoxos, a las diferentes interpretaciones de las ideas de Jesús surgidas debido a la gran expansión del cristianismo, doctrina que partiría de Cristo, los apóstoles y pasaría por los obispos, como vigilantes. Y explica que, desde el establecimiento como religión imperial, el Emperador y el Obispo de Roma fueron los garantes de la unidad y la ortodoxia, persiguiendo las herejías. A continuación, realiza una síntesis de las más relevantes, como el arrianismo. También describe los principales cismas o separaciones de la Iglesia, que podían derivar en herejías al tratar de justificar la separación (131-152).

El sexto describe el legado literario del cristianismo, destacando la importancia de los judíos helenizados, que la impregnaron de su cultura, pues los cristianos adoptaron la *Septuaginta* o versión griega de la biblia judía como oficial hasta la versión latina, la Vulgata. Luego, explica la fijación de los textos canónicos de la Biblia frente a los apócrifos. Además, trata la literatura apostólica (de carácter pastoral), de los discípulos de los apóstoles; la patrística, de los padres de la Iglesia que creían que habían recibido la verdad de Dios a través de la tradición de los apóstoles, y que intentan hacer compatible helenismo y cris-

tianismo; y, la apologética, que buscaba defender el cristianismo de los ataques externos e internos (153-211).

En resumen, en esta síntesis se deja claro cómo fueron los orígenes del cristianismo, sus influencias previas (especialmente la helenística), la vida y mensaje de Jesús, y cómo se acabó separado del judaísmo y expandiéndose por todo el Imperio gracias a su cohesión territorial y cultural para terminar siendo su heredero cultural y político cuando Roma cayó. Una historia paradójica, pues los cristianos comenzaron siendo una minoría perseguida y terminaron como una mayoría perseguidora tras su triunfo sobre el Imperio. Aunque Roma también triunfó sobre la Iglesia, pues esta acabó romanizándose en las formas, como se ve, por ejemplo, en que el Papa será el nuevo Pontífice Máximo. Y conforme se hacía cada vez más grande, rica y poderosa, se iba alejando del cristianismo humilde y recto de los primeros siglos.

Daniel MONTIEL VALADEZ  
*Universidad de Granada*  
danimontva@correo.ugr.es

Manuel ALBALADEJO VIVERO; David HERNÁNDEZ DE LA FUENTE; Stéphane LEBRETON y Pierre SCHNEIDER (eds.), *Non sufficit orbis. Geografía histórica y mítica en la Antigüedad*, Madrid, 2020, Dykinson, 698 pp., ISBN: 978-84-1377-170-0.

Los pilares básicos de la investigación sobre cualquier aspecto del mundo antiguo se sustentan, ante todo, en la descripción de fenómenos y eventos contrastables. En ese sentido, el estudio de la geografía del Mediterráneo antiguo no debería presentar mayores problemas metodológicos. Sin embargo, a poco que comencemos a leer entre líneas y a comprender realmente las fuentes escritas de las que disponemos en relación con este tema, nos percataremos de la dimensión palimpsestica de la geografía en el mundo antiguo. Los accidentes y elementos naturales fueron reinterpretados en distintas claves como metáforas y tropos retóricos de las experiencias de unas civilizaciones que replicaron el entorno en el que vivían con el fin de recrear una geografía mitológica y literaria que sirviera de trasfondo para contextualizar sus experiencias religiosas y los mitos que las articulaban. Un mar, una península o una región se convirtieron, de este modo, en metáforas cuyo significado encierra el ideario y el pensamiento político, religioso y cultural de las civilizaciones egipcia, fenicia y grecorromana.